

10
EL ALTERMUNDISMO EN MÉXICO.
ACTORES, CULTURAS POLÍTICAS
Y PRÁCTICAS CONTRA EL NEOLIBERALISMO

*Geoffrey Pleyers**

CONTENIDO

Introducción	362
Entre un gran rechazo y el antiguo corporativismo	363
Movilizaciones corporativistas campesinas y sindicales, 363; ¿Resucitar el modelo nacional?, 369	
Redes transnacionales, ciudadanía activa y argumentos expertos	371
Redes internacionales, 371; Espacios de debate y ciudadanía activa, 372; Argumentos contra el neoliberalismo, 374; La red mexicana de acción frente al libre comercio, 376; Derivas elitistas y lucha para el liderazgo, 377	
Construir otro mundo en espacios autónomos	378
Territorios autónomos, 378; Jóvenes alteractivistas, 382; ¿Cambiar el mundo sustrayéndose de él?, 386	
El desafío de la convergencia	387
Conclusión	390
Referencias	392

* Investigador del Fondo Nacional de Investigación Científica en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y en el Centro de Análisis y de Intervención Sociológicas, París: <Geoffrey.pleyers@uclouvain.be>.

INTRODUCCIÓN

A partir de 1982 México adoptó una política económica particularmente cercana al Consenso de Washington. El país fue transformado por la globalización, entre otras razones por los efectos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), a tal punto que el ganador del Premio Nobel de Economía, J. Stiglitz y A. Charlton (2006: 22) consideran a México el mejor estudio de caso para evaluar los efectos del libre comercio en un país “en vías de desarrollo”. A pesar de estar tan afectado por la crisis económica global, México se sigue situando entre los pocos países en América Latina y en el mundo que basan su política en el modelo neoliberal, incluso Estados Unidos renunció a las reglas del Consenso de Washington y promovió intervenciones masivas del Estado en la economía para salvar los bancos, apoyar los sectores productivos y expandir las políticas sociales.

En todos los continentes, y con mayor fuerza en América Latina, actores sociales se levantaron contra las políticas neoliberales. Los actores de este movimiento son heterogéneos: comunidades indígenas, estudiantes, sindicalistas, campesinos, intelectuales, artistas alternativos, ecologistas, feministas y, sobre todo, miles de “ciudadanos comunes” que, como tales, convergieron en este movimiento. Todos están unidos por el rechazo a un mundo dominado por la economía como única lógica y con la convicción de que “otro mundo es posible”, como lo afirma el eslogan del Foro Social Mundial, el mayor encuentro altermundista que reunió hasta 170 000 activistas en Porto Alegre, durante su quinta edición en 2005. Más que en la multiplicación de las redes y los foros internacionales, lo que hace del altermundismo un movimiento social (Touraine, 1978) es su significación central, la voluntad de estos activistas de convertirse en actores en un mundo globalizado, de oponerse al neoliberalismo y de proponer alternativas en que el ser humano —y ya no los poderes económicos— sea el centro de atención.

En los últimos 15 años, en México se dieron tres tipos de movilizaciones contra el neoliberalismo. El primero se apoya en la defensa de un modelo nacional de desarrollo, el segundo lo hace en una ciudadanía activa y una sociedad civil capaz de cuestionar la ideología neoliberal por medio de análisis científicos y técnicos, y el tercero se apoya en lazos sociales o comunitarios para desarrollar un mundo donde quepan muchos espacios autónomos con prácticas alternativas.

Este capítulo analiza esas tres tendencias que componen el altermundismo en México. Se basa en el estudio de algunos de los actores más re-

representativos de cada tendencia. Dicho acercamiento se apoya en investigación cualitativa y en observaciones de movimientos de este tipo, realizados entre 2002 y 2008, esencialmente en la ciudad de México, pero también en Chiapas, Monterrey y las movilizaciones contra la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún. Nos centramos en la cultura política desarrollada por cada tendencia, en su concepción del cambio social y en sus interacciones con las convergencias y los eventos altermundistas.

ENTRE UN GRAN RECHAZO Y EL ANTIGUO CORPORATIVISMO

Los activistas de la primera corriente consideran al Estado como el protagonista central del cambio social, puesto que afirman que un gobierno progresista puede impulsar políticas económicas y sociales alternativas e iniciativas internacionales, por ejemplo la creación del Banco del Sur. Esta concepción de un cambio social impulsado por un Estado progresista tiene gran éxito en América Latina y entre los altermundistas, como lo demostró la presencia de cinco presidentes latinoamericanos (Brasil, Venezuela, Ecuador, Bolivia y Paraguay) en el Foro Social Mundial de 2009.

Con la crisis global y el fin del Consenso de Washington (Stiglitz, 2008), los Estados se consideran otra vez protagonistas mayores para impulsar transformaciones económicas y promover sectores productivos (Held, 2008; Cardoso, 2008). A pesar de su dependencia parcial de la economía estadounidense, el Estado mexicano también conserva márgenes de maniobra importantes. Representa, de hecho, uno de los más claros ejemplos de lo que Shalini Randeria (2007) define como un *cunning state* ("Estado astuto"): invoca estratégicamente los tratados internacionales para justificar su política económica y mantener la apertura comercial, aun cuando estas políticas resultan de decisiones propias del Estado mexicano.

Movilizaciones corporativistas campesinas y sindicales

Los pequeños y medianos empresarios de El Barzón y de la ANEC

Entre las organizaciones gremiales que surgieron en defensa de la capacidad productiva de los pequeños empresarios, comerciantes y campesinos,

El Barzón y la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productos del Campo (ANEC) se destacaron por su capacidad propositiva (De Grammont, 2001; Rea, 2007). El Barzón contó con hasta 800 000 miembros a finales de los noventa, esencialmente pequeños y medianos empresarios endeudados por la reducción del apoyo del Estado al campo o por la crisis financiera de 1994. El movimiento recurrió a marchas, acciones directas y simbólicas en los bancos, así como a acciones jurídicas y cabildeo para obtener el respaldo de actores políticos. El Barzón desarrolló varios elementos del altermundismo y fue “el primer estallido social con resonancia nacional que marcó el desacuerdo de una parte de la sociedad con el nuevo modelo económico en vigor” (De Grammont, 2001: 20). Como ATTAC¹ y otras organizaciones altermundistas, El Barzón invirtió en la capacitación de sus miembros en los ámbitos jurídico y económico y organizó en 2002 una contracumbre frente a la reunión del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en Monterrey. Incluso, entre sus demandas se encontraba la imposición a las transacciones financieras, la medida más simbólica de los altermundistas. Sin embargo, a pesar de que algunos índices mostraban la posibilidad de que El Barzón se convirtiera en un actor central del altermundismo, no logró llevar su lucha más allá de los intereses económicos de sus miembros y de los intereses políticos de sus líderes. El movimiento perdió a la mayor parte de sus miembros a raíz del éxito en las negociaciones de las deudas. Las secciones locales que se mantuvieron en las zonas rurales participaron en coaliciones campesinas más amplias, pero centraron sus actividades en la administración de servicios a sus miembros.² Por otro lado, varias secciones urbanas, como fue el caso en el Distrito Federal y Monterrey, se dedicaron a apoyar la carrera política de su líder.

Fundada en 1995, la ANEC contó con hasta 180 000 afiliados y fue de las organizaciones más proactivas frente al proceso de integración económica, tanto en el peritaje sobre el efecto del libre comercio como en experiencias concretas de “venta directa”. De acuerdo con un activista de la ANEC, que participó en el Foro Social Mexicano, las relaciones directas y solidarias entre consumidores y productores aseguran “el acceso a alimentos de calidad, un manejo sustentable de los recursos y la sobrevivencia de pequeños productores campesinos” (Baker, 2008). La ANEC favorece un

¹ Asociación para una Tasa a las Transacciones Financieras y la Acción Ciudadana.

² La evolución clásica de los movimientos sociales hacia una lógica de *self-help* (Kriesi, 1993).

cambio de cultura política en las organizaciones campesinas y la participación activa de sus miembros en las decisiones. Asimismo, participa activamente en redes altermundistas, como la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (Remalc), el Foro Social Mexicano, los frentes contra las privatizaciones o la Vía Campesina. Sin embargo, el objetivo central de la asociación sigue siendo una mejor inserción de sus afiliados en el mercado comercial nacional e internacional (como anuncia su eslogan: “Luchamos para competir mejor”).

Las coaliciones campesinas

Los pequeños campesinos fueron quienes más sufrieron por las políticas neoliberales y la desregulación del comercio internacional. En países tan distintos como India, Brasil o Francia, los movimientos campesinos han sido algunos de los protagonistas más activos durante las movilizaciones altermundistas. Su red internacional, “Vía Campesina”, aglutina a más de 100 millones de miembros y participó en la creación de los foros sociales mundiales.

En México, para los pequeños y medianos campesinos, el choque de la apertura comercial del TLCAN fue aún más grande, puesto que se agregó a la disminución de las políticas de apoyo a la producción de alimentos y a la separación de los canales corporativos tradicionales que vinculaban al campesinado con el partido-Estado (Bartra, 2009: 155; Bizberg, 2007; De Grammont y Mackinlay, 2006). Por otra parte, la competencia es muy desigual entre los pequeños y medianos productores rurales mexicanos y las empresas agrícolas estadounidenses que se benefician de altas tecnologías y de subvenciones consecuentes. Las reacciones principales frente a estos profundos cambios fueron la migración, así como la explosión de la economía informal y de los cultivos ilícitos vinculados con el narcotráfico.

Después de la negociación del TLCAN, las principales organizaciones gremiales tardaron 10 años en unirse y generar movilizaciones amplias. A partir de noviembre de 2002, decenas de organizaciones campesinas³ se juntaron en la coalición El Campo No Aguanta Más (ECNAM), para presen-

³ Entre ellas la ANEC, El Barzón y la UNORCA, pero también organizaciones cercanas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), como la Confederación Nacional Campesina (CNC).

tar un proyecto de desarrollo rural sustentable, así como exigirle al gobierno una prórroga de los capítulos agrícolas del TLCAN, financiamiento para el sector rural y un plan estructural de desarrollo sustentable del campo (Cuadernos Agrarios, 2003). Ante la intensa movilización del invierno de 2002-2003, el gobierno negoció y firmó el Acuerdo Nacional para el Campo. Sin embargo, sólo se concretaron algunas respuestas inmediatas y con un presupuesto tan recortado que se redujeron “a medidas asistencialistas, clientelares y temporales” (Mercado Mondragón, 2007: 291); a tal punto que muchos analistas coinciden en considerar ese acuerdo como una estrategia del gobierno para frenar y fragmentar la movilización campesina (Bartra, 2004; Sánchez Albarrán, 2007; Bizberg, 2007; De Grammont y Mackinlay, 2006). Y resultó exitoso: la firma del acuerdo y las negociaciones separadas del gobierno con las corporaciones clientelistas llevaron en pocos meses a la ruptura de la inédita coalición campesina. Ya no fue posible mantener la coalición de organizaciones que promovían un nuevo proyecto de desarrollo incluyente sin volver a los usos y costumbres del periodo priista, con otras que estaban orientadas por lógicas clientelares, que buscaban resultados inmediatos para sus afiliados y que querían “obtener de la nueva administración el derecho de picaporte y los privilegios presupuestales perdidos” (Bartra, 2009: 161). Entre 2007 y 2008, frente a una nueva fase de apertura comercial de productos del campo, la campaña Sin Maíz No Hay País se articuló en torno a demandas similares. Como en 2003, 100 000 personas marcharon por las calles de la capital, y no obtuvieron más que un programa de subvenciones modesto y temporal.

La campaña ECNAM llevó a algunas organizaciones a fortalecer su inserción en redes internacionales. Sin embargo, en el ámbito nacional, y a excepción de organizaciones como la ANEC, las principales agrupaciones campesinas se comprometieron poco con las convergencias altermundistas. En septiembre de 2003, la agricultura era el tema principal tanto en las negociaciones de la OMC como en las movilizaciones de la contracumbre. En Cancún, la UNORCA⁴ había tomado las riendas de la coalición ECNAM y del Foro Campesino. Con 8 000 campesinos y otros 3 000 activistas altermundistas, la manifestación campesina fue la más importante de la semana de protestas. Sin embargo, después de la marcha y del foro campesino, sus líderes organizaron el regreso de sus tropas a sus hogares, aun cuando sólo se trataba del primer día de la cumbre de la OMC y otras acti-

⁴ Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas.

vidades altermundistas estaban previstas. Más que favorecer una convergencia altermundista, los líderes de la UNORCA querían dejar claro que la marcha campesina fue la más grande de la semana de protestas y que, por tanto, el campo debía ser el tema prioritario de la lucha contra la OMC. Esta predilección de las organizaciones campesinas por distinguirse de otros sectores del altermundismo se hizo patente en varias ocasiones. En enero de 2008, en lugar de participar en el primer Foro Social Mexicano, en esa misma semana organizaron una marcha de varios días dentro de la campaña Sin Maíz No hay País, la cual convergió con el Foro Social sólo para el acto de clausura.

Los sindicatos

La lucha para crear una nueva cultura política es aún más importante en el sector sindicalista, el cual permanece dominado por el aparato corporativo legado por el PRI. Varios sindicatos buscan mantener la cultura política que los liga a los partidos y al gobierno, hasta aceptan apoyar reformas neoliberales (Zapata, 2006; Bizberg, 2007). Entre organizaciones oficialistas que defienden sus territorios —a menudo de manera violenta— y la globalización de la economía que favorece la precarización, flexibilización e informalización de los empleos, la minoría de sindicatos autónomos afronta un medio muy adverso. Sin embargo, lograron llevar algunas experiencias de renovación de la cultura sindicalista y de resistencia contra proyectos neoliberales.

En la región fronteriza, la Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras ha sido muy activa en el apoyo a grupos de activistas locales, así como en iniciativas de convergencia de la sociedad civil, como el Foro Social de las Maquilas. La coalición participó en redes internacionales y en varios foros sociales mundiales, donde goza de una favorable aura internacional por sus análisis y acciones en las maquiladoras, un sector emblemático de la globalización neoliberal. En el centro del país, el Frente Auténtico del Trabajo (FAT) también está muy comprometido con la renovación de la cultura sindicalista. Participó en la creación de las primeras redes altermundistas en México. Es un miembro importante e innovador de la Remalc, a la cual proporcionó las oficinas de su sede.

La lucha del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) se cuenta entre las más exitosas de los últimos años, ya que logró impedir varios proyectos

de privatización del sector eléctrico. A su fuerte componente corporativista se agregó una dimensión de defensa de los servicios públicos, por ejemplo con la Red Nacional de Resistencia Civil contra las Altas Tarifas de Energía Eléctrica. El SME se solidarizó con varias luchas sociales y participó en algunas coaliciones y eventos altermundistas, incluida la movilización de Cancún y el primer Foro Social Mexicano; sin embargo, no se comprometió realmente con el altermundismo. Como casi todos los sindicatos, el SME tiene una relación muy utilitarista con este movimiento, puesto que lo considera más como una plataforma que a veces ofrece una presencia mediática, que como un movimiento global de luchas contra el neoliberalismo. El SME movilizó, por ejemplo, a un millar de activistas para aplaudir a sus líderes en una tribuna del Foro Social Mexicano de 2008, pero se retiraron todos inmediatamente después de estas intervenciones sin mostrar ningún interés por otros temas que se discutían en el Foro.

En muchos países, como en los foros sociales mundiales, sindicatos que no se limitaron a la defensa de los intereses más inmediatos de sus afiliados y que aceptaron comprometerse con un movimiento más amplio sin buscar controlarlo, representan actores importantes de las coaliciones altermundistas. Contribuyen al movimiento con sus experiencias de lucha, su fuerza como organización, sus recursos financieros y sus amplias bases sociales. Sin embargo, en México, muchas organizaciones campesinas y sindicales se limitaron a una lógica corporativista y a una relación muy utilitarista con los altermundistas. Al contrario de otros países —como en Costa Rica—, no lograron transformar los frentes contra las privatizaciones en movimientos ciudadanos más estables. Incluso con actores más innovadores, como ECNAM o El Barzón, se reveló la dominación de una lógica corporativista y de defensa de los intereses más inmediatos de sus integrantes. La cultura política del sistema corporativista-autoritario sigue muy viva en toda la sociedad civil mexicana (Bizberg, 2004; Zermeno, 1996, 2005; Hernández, 2008; Bartra, 2004; Zapata, 2006). Cuestionarla constituye uno de los mayores desafíos de las organizaciones campesinas y sindicales autónomas y de los actores altermundistas. En este contexto, son muy significativos los esfuerzos de algunas organizaciones campesinas y sindicales mexicanas para combinar la defensa gremial de sus afiliados con luchas altermundistas en favor de un desarrollo económico incluyente, de una nueva cultura política y del fortalecimiento de la ciudadanía.

¿Resucitar el modelo nacional?

Con la adopción del modelo neoliberal, el Estado mexicano abandonó su función de agente de desarrollo y consideró a las grandes corporaciones exportadoras como actores centrales del desarrollo económico. Las categorías sociales sobre las cuales reposaba el modelo modernizador anterior se vieron entonces “amenazadas por la exclusión o por caídas sociales, en situaciones siempre más precarias, intentan salvar, en la medida de lo posible, el modelo de la sociedad nacional” (Wieviorka, 1996: 254). En este caso se encontraron especialmente los campesinos, pequeños y medianos empresarios, maestros y electricistas (que encarnaban el acceso a la modernidad). Estos sectores se movilizaron para defender su categoría social y, a partir de ella, a la nación “en peligro frente al neoliberalismo”: “Sin maíz no hay país”,⁵ “Salvemos el campo para salvar a México” (eslogan de la ANEC). Sin embargo, sus movilizaciones tuvieron más que ver con un “gran rechazo” (Touraine, 1996) que con el surgimiento de un movimiento social del siglo XXI.

En México, la nación es todavía un valor fuerte en el que se pueden apoyar movimientos de resistencia. Las movilizaciones ciudadanas masivas en los Frentes Contra las Privatizaciones de la Electricidad y del Petróleo se dieron en nombre de la “defensa de la soberanía nacional”.

Si bien los ciudadanos e intelectuales movilizados que entrevistamos se referían todos a la soberanía nacional y a un modelo de desarrollo centrado en el Estado, lo hacían a partir de tres lógicas muy distintas. La primera se refiere al necesario protagonismo del Estado en el proceso de inserción del país en la globalización, para garantizar un crecimiento económico incluyente. Se movilizan para rescatar los servicios públicos y “salvar la sustentabilidad de la economía mexicana”. La segunda lógica se estructura en torno a referencias a un pasado mitificado del modelo nacional posrevolucionario. La tercera corriente, la más influyente, está animada por organizaciones oficialistas cuyo interés es mantener la cultura política corporativista-clientelar, como lo ilustra el apoyo de sindicatos de Pemex a las campañas electorales del PRI con recursos de esta empresa pública.

La focalización del movimiento sobre la soberanía nacional puede originar perspectivas parciales de la situación. Por un lado, favorece una con-

⁵ Campaña formada por varias organizaciones campesinas, indígenas y ambientalistas, entre las más importantes El Barzón, la ANEC y la CNPA.

cepción equivocada de la naturaleza del adversario. La defensa de la soberanía nacional lleva a muchos actores a adoptar posturas estrechamente antiimperialistas, que presentan la lucha como un combate de actores nacionales contra “imperialistas del exterior”, o sea, estadounidenses. Sin embargo, ni la globalización ni el neoliberalismo son procesos externos a México. Más que de una imposición por parte de actores e instituciones extranjeros, la adopción del modelo neoliberal en México resulta de decisiones por parte de líderes políticos mexicanos y de la influencia de grandes empresarios mexicanos (Alba Vega, 2006), quienes se cuentan entre los grandes beneficiarios de la apertura comercial, las privatizaciones y la desregulación de la economía mexicana. La lucha contra el neoliberalismo no se puede considerar entonces únicamente en términos antiimperialistas.

La segunda limitación proviene del hecho de que deja a los actores sociales atascados en la cultura política del México del siglo xx, mientras que las reglas del juego y las estructuras de oportunidades políticas han cambiado fundamentalmente. En el modelo corporativista-autoritario, afirmarse como actor social era buscar el reconocimiento del Estado. En la primera década del siglo xxi, los principales actores gremiales mexicanos, incluidos la coalición ECNAM (Sánchez Albarrán, 2007: 112; Bizberg, 2007) y los zapatistas, mantuvieron como uno de sus objetivos convertirse en interlocutores frente a las instituciones nacionales. Sin embargo, estas estrategias se revelaron inútiles, ya que el poder político mexicano dejó de construir su legitimidad sobre un desarrollo incluyente y sobre la cooptación de sectores sociales productivos. Los campesinos, electricistas y pequeños comerciantes endeudados siguieron dirigiéndose al Estado para obtener subvenciones, cancelar sus créditos y cambiar de modelo económico; sin embargo, el poder político mexicano ya no basa ni sus planes de desarrollo ni su legitimidad en estos sectores. Por tanto, se mantuvo cerrado a sus reivindicaciones, a veces los reprimió y no cumplió los acuerdos que había firmado con ellos.

Frente a esta situación, muchos activistas e intelectuales llegaron a la conclusión de que “es inútil negociar cuestiones de fondo con gobiernos neoliberales” (Bartra, 2009: 162); y que por tanto la única forma de acabar con las políticas neoliberales era cambiar el gobierno. Muchos militantes y movimientos orientaron entonces su activismo hacia un líder político que encarnaba la defensa de un modelo nacional de modernización incluyente. Las movilizaciones de mayor magnitud en las últimas décadas se dieron en respaldo a Andrés Manuel López Obrador. Sin embargo, después de las elecciones de 2006, los dos caminos de esta vía política (la negociación con

el gobierno o el apoyo a un candidato alternativo y considerado antineoliberal) se agotaron. A pesar de su magnitud, las movilizaciones no lograron ni colocar a su candidato en el poder, ni renovar la cultura política de la izquierda mexicana, como lo ilustran el fraude en las elecciones internas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), sus peleas intestinas o la lógica muy vertical de la Convención Nacional Democrática.

Entre las movilizaciones contra el desafuero de Andrés Manuel López Obrador, la larga campaña electoral por la presidencia de la República, la protesta contra los resultados oficiales de las elecciones y la organización de la Convención Nacional Democrática, se redujo drásticamente el espacio de la sociedad civil entre 2004 y 2007. Se fortaleció aún más la atracción de la sociedad civil mexicana por la esfera política y la cultura del liderazgo (Zermeño, 1996). Como en las décadas anteriores, muchos líderes sociales “pasaron a dedicar buena parte de su tiempo a las luchas intestinas dentro del PRD” (Olvera, 2003: 52). Además, las divisiones políticas dificultaron la convergencia de los actores de la sociedad civil, y en particular de los altermundistas.

REDES TRANSNACIONALES, CIUDADANÍA ACTIVA Y ARGUMENTOS EXPERTOS

Redes internacionales

Mientras que las autoridades nacionales se muestran poco sensibles a las movilizaciones sociales, el espacio transnacional ofrece otras arenas para los actores sociales. De hecho, los expertos altermundistas mexicanos son particularmente activos en redes internacionales, mediante las que buscan influir en las instituciones y los tratados internacionales. Marie-Josée Masicotte (2004) muestra, por su parte, la importancia que tuvo para organizaciones campesinas, como la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), su ingreso en redes transnacionales.

Con argumentos sólidos y con conexiones internacionales, actores locales, a veces de tamaño modesto, pueden ganar batallas frente a corporaciones transnacionales. Una comunidad en San Luis Potosí logró, por ejemplo, impedir la instalación de un basurero tóxico gracias a su alianza con organizaciones en California, con campañas de información y protestas en los dos lados de la frontera (Carlsen *et al.*, 2003: cap. 1). La movilización

del Colectivo Chilpancingo Pro Justicia Ambiental, que relata Luis López (2009: 115-121), muestra cómo una decena de ex trabajadoras de una maquiladora lograron que las autoridades mexicanas y estadounidenses descontaminaran el sitio tóxico dejado por una maquiladora en su barrio. Gracias al apoyo y a la asesoría de la red internacional Pro Justicia Ambiental, las activistas se capacitaron en el área jurídica y se “familiarizaron con una terminología complicada y entendieron los efectos potenciales de la empresa Metales y Derivados” (López, 2009: 118). Produjeron datos científicos sobre los efectos de los residuos químicos en el vecindario y difundieron la información, ya que los ciudadanos desconocían la existencia misma de la fábrica. Llevaron adelante denuncias jurídicas contra los dos países, basándose en el Acuerdo para la Cooperación Ambiental que ambos habían firmado; también llevaron a cabo un trabajo de cabildeo con instituciones de los dos países, las cuales se comprometieron finalmente a limpiar el sitio.

En este estudio de caso se encuentran todos los elementos del repertorio de acción de esta segunda cultura política: la inscripción en redes transnacionales, que permitió realizar campañas en los dos países y favoreció el intercambio de experiencias y de peritaje; la información y la capacitación como bases de una ciudadanía activa para abrir un debate público en torno a los efectos de las maquiladoras en la salud; la construcción de bases de datos y de una argumentación sólida gracias a un peritaje; la interpelación de instituciones encargadas de asegurar el respeto a las normas sociales y ambientales consignadas en tratados internacionales.

Espacios de debate y ciudadanía activa

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari se presentó el TLCAN como la única vía a la globalización y la “entrada de México en el primer mundo”. A pesar de sus enormes consecuencias, el tratado se firmó sin un debate de fondo, ni entre la sociedad ni en el seno del Congreso nacional. De igual manera, las negociaciones de los acuerdos de la OMC quedaron monopolizadas por un puñado de expertos, lo que se justificó por la naturaleza “altamente técnica” de estos asuntos macroeconómicos y de comercio internacional.

Sin embargo, los altermundistas consideran lo contrario: decisiones políticas con tantas repercusiones en la vida de los ciudadanos no se deben

dejar en manos de unos cuantos tecnócratas globalizados. De manera que buscan abrir espacios públicos de debate sobre la política económica y comercial del gobierno mexicano y cuestionar el neoliberalismo como la única vía de integración a la globalización. Se trata, por tanto, de un movimiento anti-tecnocrático que promueve la extensión de la democracia, particularmente en asuntos económicos e internacionales. El desafío mayor es entonces informar a los ciudadanos y capacitarlos en asuntos como el comercio internacional, la economía o el derecho nacional e internacional. A partir de casos específicos, como el efecto de la liberalización del comercio del maíz, los altermundistas buscan concientizar a los ciudadanos de las implicaciones que las políticas neoliberales tienen en su vida cotidiana y convencerlos de movilizarse en contra de proyectos internacionales que a muchos ciudadanos les parecen muy lejanos.⁶ Este es el objetivo de los documentos publicados por las redes altermundistas, de las numerosas ponencias de sus expertos y de los foros sociales. Los expertos del Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC)⁷ se dedican a informar y capacitar a comunidades indígenas en estos asuntos.

La batalla en torno a la información es fundamental. En México tiene lugar en un contexto mediático muy adverso, puesto que los principales grupos de medios de comunicación están vinculados con grandes grupos empresariales y promueven los beneficios de las políticas neoliberales (Lawson y McCann, 2005). Frente a ellos se multiplican los sitios de internet alternativos, los boletines de asociaciones y las radios libres o comunitarias. Periódicos progresistas en ocasiones publican artículos de las grandes figuras del altermundismo nacional e internacional o informaciones sobre los foros sociales. Sin embargo, estas publicaciones raramente logran trascender hasta un público más allá de la clase media intelectual y de los activistas que ya están convencidos de la importancia de estos asuntos.

Los intelectuales e investigadores-activistas fueron de los primeros en movilizarse en contra del TLCAN. Grupos de académicos publican regularmente textos cuestionando la política económica y comercial del país y oponiéndose a proyectos de privatización en nombre del interés público

⁶ Es lo que Norbert Elias llamaba “el efecto de retraso”: “comparado con la evolución rápida de la integración [global], el cambio correspondiente en el hábito social de los individuos es extraordinariamente lento” (Elias, 1991: 274).

⁷ Con sede en San Cristóbal de las Casas, el CIEPAC es miembro de la Remalc y participante activo de los foros mesoamericanos que, a partir del año 2000, reunieron activistas de la región que va del sur de México a Panamá.

que afirman representar. Como mencionó Max Weber (1963 [1919]: 111), los científicos adquieren por medio de su profesión valores y métodos útiles para contribuir en los debates públicos. Además, el grado de abstracción y los contactos internacionales que requieren las disciplinas científicas los predisponen a interesarse más que otros en los desafíos y debates globales. Como en muchos países,⁸ algunos intelectuales, académicos y expertos se volvieron “promotores” de las movilizaciones altermundistas en México. Contando con su notoriedad y el reconocimiento de la calidad de sus análisis, fundaron muchas de las principales redes y convergencias altermundistas del país, como la Remalc o, más recientemente, el Foro Social Mexicano, en el que profesores de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) juegan un papel central.

Argumentos contra el neoliberalismo

Los análisis y el peritaje son elementos fundamentales de esta cultura política. Los expertos altermundistas buscan demostrar que las políticas neoliberales no sólo son injustas en términos sociales, sino también irracionales en términos económicos, puesto que no llevan a un desarrollo incluyente del país. Mediante análisis económicos y estudios de caso quieren demostrar que “la inversión extranjera directa no conlleva, por sí misma, beneficios sociales y ambientales” (Carlsen *et al.*, 2003: 265; Arroyo, 2002). Encuentran sus argumentos más contundentes en los balances de las políticas neoliberales y de la apertura comercial: “en el periodo 1983-2005, los salarios mínimos perdieron 69.7% de su poder de compra” (Calva, 2006). Llevan al espacio público argumentos basados en análisis científicos con los que buscan contrarrestar las políticas dominantes, lo que constituye un elemento central de las democracias contemporáneas (Habermas, 1978; Rosanvallon, 2006).

La legitimidad de estos actores proviene de la calidad de sus análisis y su peritaje (Sikkink *et al.*, 2002: 314). Frente a temas en evolución constante y a menudo de alta tecnicidad jurídica o económica, la construcción de una

⁸ La ATTAC, el Comité para la Cancelación de la Deuda del Tercer Mundo, la Alianza Continental contra el Área de Libre Comercio de las Américas, el International Forum on Globalization y el propio Foro Social Mundial, fueron todos iniciados por intelectuales y, en muchos casos, académicos (Pleyers, 2008).

argumentación de calidad requiere una especialización. Cada experto y red altermundista tienen, así, su ámbito particular en el cual se especializan. La Remalc se ocupa de los tratados de libre comercio, mientras que el CAPISE⁹ se orientaba al análisis de las políticas de seguridad y de las estrategias militares del ejército en Chiapas y otras redes en la “biopiratería”,¹⁰ los derechos de los pueblos indígenas o los medios de comunicación. Cuando la calidad de los análisis de un experto o de una organización está reconocida entre los altermundistas, los difunden todos los miembros de la red. Esta organización, o este experto, se vuelve entonces el centro de un “sistema de alerta” (Habermas, 1978) que permite a la sociedad civil altermundista estar atenta a las evoluciones más recientes en temáticas tan distintas como la negociación de tratados de libre comercio, la contaminación de una reserva ecológica o la represión de un movimiento local.

Estos activistas promueven un cambio social impulsado desde las instituciones (Carlsen *et al.*, 2003: 249), las cuales tienen la capacidad de imponer regulaciones sociales y ambientales a las actividades económicas. Los ciudadanos y expertos altermundistas se dirigen entonces a los gobiernos o a las instituciones internacionales con el objetivo de convencerlos, gracias a sus análisis y sus “argumentos científicos”, de la necesidad de impulsar políticas económicas distintas, de renegociar capítulos de tratados internacionales o de limpiar un basurero tóxico.

En esta perspectiva, redes y organizaciones no gubernamentales (ONG) buscan ser reconocidas como interlocutoras por las instituciones nacionales e internacionales. Por ejemplo, la Remalc se dedicó a un largo trabajo de cabildeo para obtener el estatuto de “observador” en la cumbre de la OMC en Cancún. Sin embargo, al contrario de Brasil, India o Ecuador, que integraron expertos altermundistas en sus delegaciones en la OMC o en las evaluaciones de políticas interiores, el sistema político mexicano da poca importancia al contracabildeo y al peritaje por parte de la sociedad civil. Por tanto, a los expertos altermundistas mexicanos sólo les resta buscar influir en las negociaciones internacionales con su participación en las redes internacionales y en las alianzas que tejen con sus contrapartes norteamericanos, latinoamericanos o europeos.

⁹ Centro de Análisis Político e Investigaciones Sociales y Económicas, A.C.

¹⁰ Según estos activistas, la biodiversidad se encuentra amenazada por la pretensión de las grandes corporaciones de manejarla como propiedad privada, con los derechos de una patente para monopolizar los potenciales beneficios económicos (Barreda, 2003).

*La Red Mexicana de Acción
frente al Libre Comercio*

La Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (Remalc) se formó en 1991 con el objetivo de oponerse a las negociaciones del TLCAN. Desde entonces es reconocida como la red activista de referencia en las negociaciones comerciales internacionales (el Área de Libre Comercio de las Américas, ALCA, el Plan Puebla-Panamá o el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea).

En muchos aspectos, la Remalc estaba destinada a ocupar un lugar tan central en el altermundismo mexicano como ATTAC en Francia. Sin embargo, nunca logró tener el éxito popular y mediático de su contraparte europea. La red mexicana se atribuyó tres objetivos similares a los de ATTAC. En primer lugar, la Remalc busca “analizar de manera crítica las políticas económicas y comerciales... sensibilizar a la población mexicana sobre la importancia de estos asuntos, así como proponer alternativas a las políticas actuales” (entrevista con un responsable de la Remalc, 2003). De hecho, la Remalc está dominada por un grupo de expertos profesionales que analizan las políticas comerciales y económicas. En segundo lugar, la Remalc se propone como el espacio de convergencia de los altermundistas en México. Entre la centena de organizaciones que componen la Remalc figuran sindicatos, grupos de intelectuales, organizaciones campesinas, ONG, redes ecologistas y asociaciones ciudadanas. Sin embargo, los realmente activos son una decena de delegados y 30 más participan de vez en cuando en reuniones. Tercero, la Remalc participa en redes altermundistas internacionales y favorece la relación de las luchas mexicanas con redes internacionales. Desde su creación ha estado estrechamente asociada con redes canadienses y estadounidenses afines (Massicotte, 2004), cuenta entre los fundadores de la Alianza Social Continental y participa en el Consejo Internacional del Foro Social Mundial.

En 2003 se pensaba que la Remalc iba a ser la protagonista principal de las protestas contra la cumbre de la OMC en Cancún, puesto que gozaba de un reconocimiento internacional y había participado en varios foros y protestas internacionales, al grado de que recibió financiamiento de ONG europeas y norteamericanas para apoyar las movilizaciones en Cancún. Seis meses antes de la cumbre, la Remalc invitó a la sociedad civil a conformar el Espacio Mexicano Contra la OMC con el objetivo de preparar el Foro de los Pueblos destinado a reunir las actividades altermundistas en Cancún, y

que los líderes de la Remalc esperaban convertir luego en el Foro Social Mexicano. Sin embargo, las cinco asambleas generales del espacio contra la OMC no eran precisamente “abiertas y horizontales”, como suelen ser los foros sociales (Pleyers, 2004b). Un único líder de la Remalc monopolizaba la discusión, mientras que las intervenciones de los demás participantes sólo se limitaban a dar “complementos de información”. Mantenidos en un papel marginal y pasivo, los jóvenes y delegados de otras organizaciones consideraron el Foro de los Pueblos como una iniciativa propia de la Remalc y no como un proyecto conjunto. Una vez en Cancún prefirieron llevar a cabo sus propias actividades sin referirse al Foro de los Pueblos, el cual se redujo a tres conferencias poco concurridas y a un acto de apertura que estigmatizó las divisiones entre los altermundistas mexicanos. El manejo unilateral del Foro de los Pueblos por parte de la Remalc suscitó también la ira de la UNORCA, principal organización campesina movilizada en Cancún. Sus líderes veían a la Remalc como una “ONG que quiere hablar en nombre de los movimientos pero que no tiene ninguna base social” (entrevista, 2003).

La Remalc regresó de Cancún muy debilitada y atacada por todas partes. Nunca logró recuperarse de este fracaso. Sin embargo, sus principales líderes no cambiaron su manera elitista de relacionarse con los otros altermundistas. Siguieron actuando como el centro del altermundismo en México, por lo menos hasta la iniciativa del primer Foro Social Mexicano, la cual los marginó.

Derivas elitistas y lucha para el liderazgo

Si bien los expertos altermundistas mexicanos demostraron una gran capacidad para desarrollar argumentos sólidos contra las políticas neoliberales, no siempre se han comprometido con el planteamiento antitecnocrático del altermundismo. Gozando de una legitimidad por la calidad de sus análisis y por sus vínculos con redes internacionales, muchos expertos altermundistas mexicanos adoptaron una visión vertical, elitista y poco democrática del movimiento. Muchas de sus organizaciones se parecían a ONG, eran “pequeños grupos relativamente cerrados que se han caracterizado por una administración personalizada y por falta de pluralidad en su interior” (Olvera, 2003: 58). Mientras el movimiento altermundista busca for-

talecer la democracia y la ciudadanía activa, estos líderes dejaron a sus activistas en roles muy pasivos.¹¹ Sin embargo, como se constató en el Foro de los Pueblos, en Cancún, los activistas “de base” no siempre se dejan guiar por líderes y prefieren otras formas de protesta que les permiten tomar roles más activos. El fracaso del foro de Cancún ilustró además la intensidad de la batalla entre facciones de líderes de la sociedad civil —expertos vinculados con redes internacionales y la “tecnocracia profesional campesina que conformó la UNORCA” (Olvera, 2003: 61)— para constituirse en el centro del altermundismo en México, lo que les permitiría alcanzar una base social y un reconocimiento internacional más amplio.

A pesar de la calidad de sus análisis, estos activistas, intelectuales y expertos altermundistas no lograron convencer a los ciudadanos del vínculo entre el deterioro de sus condiciones de vida y las políticas neoliberales. Por tanto, no fueron capaces de desarrollar un movimiento con bases sociales más amplias. En este contexto, la democratización del propio movimiento y la promoción de una participación activa de sus bases sociales en el proceso de formación de decisión y en la elaboración de alternativas (Massicotte, 2004: 381; Pleyers, 2008), constituye uno de los mayores desafíos del altermundismo en México.

CONSTRUIR OTRO MUNDO EN ESPACIOS AUTÓNOMOS

Territorios autónomos

Autonomía

Siete años de movilizaciones zapatistas, de 1994 a 2001, no lograron cambiar la Constitución en favor de los pueblos indígenas. Decenas de marchas campesinas no convencieron al gobierno mexicano de reconsiderar los acuerdos del TLCAN. La fuerza y magnitud del movimiento ciudadano en Oaxaca no lograron destituir a Ulises Ruiz como gobernador. Después de tantos fracasos de las movilizaciones sociales frente al Estado, muchos mexicanos perdieron la esperanza en una intervención de las institucio-

¹¹ Los líderes de ATTAC-Francia, así como de otras numerosas redes fundadas por intelectuales o expertos altermundistas, sufrieron situaciones similares, sin dejar margen de maniobra a los activistas de base (Pleyers, 2008).

nes. Algunos movimientos decidieron entonces ya no dirigirse al Estado ni a las instituciones y comenzaron a cambiar las cosas desde su entorno cotidiano, sus comunidades o sus barrios: “buscamos hacer, que sea la gente la que haga los cambios y no tanto los políticos” (joven activista, entrevista, 2005).

En esta perspectiva, las comunidades indígenas defendieron sus territorios para construir en ellos espacios autónomos donde pueden decidir cómo organizarse y poner en práctica los valores de sus movimientos: “La autonomía, es que nos gobernamos como pueblo indígena, que decidamos cómo queremos que trabajen nuestras autoridades sin depender de las políticas que vienen de arriba”, como lo planteó un zapatista durante el primer Encuentro con los Pueblos del Mundo, en enero de 2007. Los zapatistas fueron de los que más pensaron y mediatizaron este proceso de construcción de sociedades alternativas a partir de espacios autónomos. Sin embargo, experiencias similares se han desarrollado en muchos otros estados de la República. En Guerrero, las policías comunitarias llevan más de tres décadas de existencia. En Oaxaca, cientos de comunidades indígenas se organizan según sus propias reglas y lograron que la autonomía de comunidades indígenas fuera reconocida en la Constitución estatal. Hasta organizaciones cafetaleras oaxaqueñas tienen entre sus objetivos “fomentar en la vida comunitaria de los pueblos indios la toma de decisiones en asamblea, elección y delegación de poder condensadas” (Aranda, 2003: 182).

Varias asociaciones ciudadanas también buscan reapropiarse espacios locales (un barrio, un inmueble o un centro social alternativo) para autoorganizarse y vivir de otra manera: “Mediante procesos colectivos, podemos hacer espacios donde no sólo vivamos, sino donde los seres humanos puedan desarrollar su creatividad. Podemos generar un espacio donde otra forma de vida sea posible” (un joven durante el primer Foro Social Mexicano, 2008). Estos movimientos urbanos transformaron sus barrios, pasando de una manera pasiva de ocuparlos a modalidades activas de habitarlos.

En estos movimientos, los vínculos sociales o comunitarios representan a la vez recursos en los que se apoya la resistencia y son el eje central del modelo alternativo. La lucha contra el neoliberalismo también pasa, entonces, por medio de amistades y vínculos sociales en el ámbito local y cotidiano: “No podemos cambiar el mundo si no empezamos por cambiarnos a nosotros mismos, a ayudar a nuestros vecinos, a ver lo que está pasando en nuestro barrio” (un joven activista cercano a los zapatistas, Cancún, 2003). Frente a la magnitud de la desafiación (Castel, 1995) y del

aislamiento creciente de los individuos, el “fortalecimiento de los vínculos sociales” forma parte de la lucha contra “el capitalismo que somete todas nuestras relaciones al dinero” (un activista de la ciudad de México, 2003). Consideran que “cuanto más se extienden las redes capitalistas, más aislados se encuentran los individuos. En otras palabras, para contribuir al progreso de la globalización, es necesario que se reconozcan como objetos atomizados, que se desubjetivicen” (Ceceña, 1997: 38).

*Espacios de experimentación*¹²

Los activistas de esta corriente buscan crear sus propios espacios, libres de relaciones de dominación (Holloway, 2003; Benasayag *et al.*, 2001), fuera de la influencia de la ideología mercantil y que les permitan vivir de acuerdo con sus propios principios (según el sentido etimológico de la palabra “autonomía”). En estos espacios buscan entablar los valores de su movimiento, construyendo relaciones sociales fuertes y experimentando en lo cotidiano alternativas concretas al neoliberalismo. Así, la organización de la comunidad o del movimiento debe reflejar los valores alternativos, puesto que “se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo” (Ornelas Bernal, 2004).

Transcribir los valores de igualdad y los ideales de autogestión, en la práctica constituye un reto a cada instante. Más que la resistencia frente al ejército, el desafío mayor de movimientos como el zapatismo consiste en el cambio de las relaciones sociales dentro de las propias comunidades. Para evitar que se constituya un grupo de mandatarios separado de la población, los cargos no duran más de tres años y no son reelegibles. Sin embargo, las comunidades zapatistas también conocen sus límites en términos de organización horizontal, ya que la comandancia del EZLN prevalece muchas veces sobre las decisiones comunitarias, y toma iniciativas motivadas menos por el bienestar de las poblaciones que por consideraciones estratégicas coherentes con su propia visión del movimiento (Mélenotte, 2009). También es difícil asegurar la sustentabilidad económica de las comunidades autónomas y mejorar el nivel de vida de sus integrantes. Estas dificultades tienen como consecuencia la migración de muchos indígenas zapatistas a Estados Unidos (Le Bot y Aquino, 2009).

¹² Para más detalles sobre esta cultura política y sus límites véase Pleyers (2010: caps. 2-4).

Conviene evitar la “romantización” de las redes horizontales y de los espacios autónomos en el seno de los cuales la ausencia de estructuras formales no puede confundirse con la ausencia completa de jerarquía. Como en cualquier grupo humano, en estas organizaciones se dan juegos de poder y divergencias de opinión. Las comunidades y redes de activistas buscan superarlos mediante su larga experiencia práctica del consenso y de las asambleas. Sin embargo, son considerables el tiempo y el aprendizaje que requieren las prácticas horizontales y participativas. De hecho, tarde o temprano, todos los grupos se confrontan al dilema entre una necesaria eficiencia y la fuerte democracia interna que garantice la participación de todos. En consecuencia, los principios de autogestión se aplican a menudo con flexibilidad, tanto para evitar transformarlos en dogmas rígidos como por razones pragmáticas: no todos los miembros se implicarán con la misma intensidad en un proyecto, y delegar responsabilidades a veces se revela indispensable. Lo más importante sigue siendo favorecer un comportamiento más activo en el compromiso y evitar una delegación excesiva que llega a separar a un puñado de “responsables” de los “beneficiarios pasivos del proyecto”.

Movimientos locales, reivindicaciones globales

El hecho de colocar a la autonomía en el centro de un movimiento, no significa que sus alcances se limiten al ámbito local. Los zapatistas dieron a su demanda de “Democracia, libertad y justicia” un alcance propiamente universal (EZLN, 1994: 243; Le Bot, 1997). Se centran en las comunidades locales porque consideran que un cambio global se construye desde abajo. A partir de estas prácticas alternativas locales, buscan no sólo mejorar la vida de los indígenas, sino también participar en luchas nacionales y globales, como la denuncia de las deficiencias del sistema político mexicano, las luchas de otros pueblos indios o la oposición a la OMC.

En los hechos, los zapatistas se han convertido en una referencia mundial en cuanto a tejer redes globales de movimientos de resistencia (Olesen, 2004). Sin embargo, los zapatistas sólo participan en las redes y convergencias iniciadas por ellos. Desconfían de las convergencias con otros movimientos por temor a diluir sus especificidades en un conjunto más amplio, para no comprometerse con actores menos radicales y para no renunciar al control total de sus actos y de su comunicación, la cual constituye un elemento central de su aura global. A pesar de la solicitud, el EZLN se negó, por

ejemplo, a apoyar a la coalición El Campo No Aguanta Más. De igual manera, si bien muchos de sus comunicados se han referido a luchas altermundistas, los zapatistas buscaron guardar distancia frente a movilizaciones, actores y foros de este amplio movimiento. Al contrario de lo que había sido anunciado, no participaron en las protestas contra la OMC en Cancún.

Pero su ausencia en los foros y eventos altermundistas no impidió a los zapatistas hacer una contribución significativa al movimiento altermundista con la experimentación y la mediatización de una cultura política que se propone cambiar el mundo a partir de las relaciones cotidianas, así como de la autonomía local. Su movimiento ha inspirado a activistas altermundistas en México y el mundo: “Siempre nos dijeron de mirar hacia el Norte y el Occidente, pero hoy está claro que si queremos cambiar las cosas, es hacia el Sur y hacia los pueblos indígenas que tenemos que mirar” (un intelectual altermundista durante el Foro Social Mexicano, enero 2008). Sin embargo, estos activistas no consideran al zapatismo como un modelo que se implemente tal cual, sino como una fuente de inspiración a partir de la cual se pueden repensar sus movimientos y sus vidas. Como lo planteó una joven activista de la ciudad de México durante el encuentro Zapatismo y Resistencia en la contracumbre de Cancún: “Se trata de traducir el zapatismo a su manera, en su vida y en su barrio.” El zapatismo fue de hecho la fuente de inspiración más importante de muchos jóvenes activistas, quienes sobre esta base desarrollaron modalidades diferentes de la nueva cultura política.

Jóvenes alteractivistas

La autonomía personal

La autonomía es también el eje central de la resistencia y del compromiso de los alteractivistas, una categoría particular de los jóvenes activistas.¹³ La autonomía que buscan defender no es tanto la de un colectivo o la de una comunidad, sino su autonomía personal, su experiencia vivida y su subje-

¹³ Los jóvenes que participan en marchas, acciones y foros altermundistas constituyen un grupo heterogéneo: algunos desarrollan prácticas innovadoras, mientras que otros militan de manera mucho más clásica en las organizaciones y los partidos de izquierda o trabajan para alguna ONG de la sociedad civil “institucionalizada”. En este texto definimos las características centrales de una categoría particular de militantes: los “alteractivistas” (Pleyers, 2004a; Juris y Pleyers, 2009).

tividad que se encuentran amenazadas por los poderes económicos, las manipulaciones comerciales y la “desinformación”. Estos jóvenes buscan afirmar un individualismo compatible con la solidaridad y con un compromiso colectivo: “el individualismo no es una cosa mala. Para mí, ‘individualismo’ no quiere decir ‘egoísmo’, pero sí el respeto de cada persona en su especificidad, y su derecho a elegir el modo de vida que quiere” (entrevista con un joven activista, 2004).

Como los indígenas en sus comunidades autónomas, los jóvenes alter-activistas buscan implementar los valores de su movimiento en sus prácticas organizativas: “Para nosotros es muy importante contar con una organización horizontal, sin líder, a fin de respetar a todos los participantes” (una activista de GAS 9, 2005). También valoran la autonomía individual en el compromiso (McDonald, 2006), y por eso prefieren participar en acciones y campañas organizadas en redes poco formales o como “electrones libres”, es decir, como *individuos que guardan su distancia con respecto a cualquier organización pero que interactúan —según lo que les parezca mejor— con grupos, redes u organizaciones que sean afines con sus ideas y con el tipo de acción que quieren llevar a cabo* (Pleyers, 2004a: 127). Si bien deja un gran espacio a la creatividad y se ha demostrado su eficacia en la organización de varias campañas (Juris y Pleyers, 2009), tal individualización del compromiso también tiene sus límites, particularmente cuando se trata de la continuidad de los movimientos, de la transmisión de experiencias anteriores o de la inscripción de los movimientos en el paisaje social y político (Pleyers, 2009).

La red GAS 9

Una decena de estudiantes de la UNAM fundaron la red Global Action September 9 (GAS 9), con el propósito de convertir las movilizaciones de Cancún contra la OMC en un “trampolín para despertar a los jóvenes y a los movimientos sociales frente a los problemas de la mundialización” (Asamblea del 23 de agosto, 2003). Para cumplir este objetivo llevaron a cabo una campaña de información, la cual suscitó una amplia convergencia de jóvenes activistas y otros estudiantes. Organizaron las llamadas Asambleas de Jóvenes hacia Cancún, a las cuales acudieron 200 activistas de diversa índole: estudiantes, libertarios, profesores de preparatorias en barrios populares, militantes de secciones comunistas o empleados de organizaciones de la sociedad civil (OSC).

En Cancún participaron en varias marchas así como en algunos talleres, como los que se llevaron a cabo en el Campamento de los Jóvenes o en el Centro de Medios Alternativos. Un grupo de GAS 9 logró bloquear durante dos horas la entrada principal del centro de conferencias donde se llevaba a cabo la reunión de la OMC. Con esta “acción directa y simbólica” buscaron denunciar el carácter “antidemocrático” de la cumbre.

De regreso a México, la red GAS 9 cambió de nombre varias veces. Nuevos miembros se unieron mientras que otros se alejaban. Participaron en varias movilizaciones realizadas en el Distrito Federal, así como en la manifestación contra la cumbre del BID que se llevó a cabo en marzo de 2004 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco; cabe señalar que en este evento fueron víctimas de la violenta represión policiaca. Entre 2004 y 2006, la red reorientó sus actividades en tres ejes: la creación de un centro de medios alternativos; la creación de un grupo de percusionistas que tocaba en las marchas y actividades de la red; y el apoyo a las iniciativas zapatistas mediante la difusión de información, eventos culturales y su participación en reuniones convocadas por los zapatistas.¹⁴ A finales de 2006, la red ya se había disuelto parcialmente. Algunos de sus fundadores se involucraron en proyectos de fortalecimiento de la vida social en un barrio popular de la capital donde organizaron fiestas comunitarias y ayudaron a los niños con sus tareas escolares. También participaron en acciones contra la “invasión publicitaria” en el metro y las calles de la ciudad, buscando “liberar los espacios públicos de la sociedad de consumo” (entrevista con un activista de GAS 9, 2007).

Acciones creativas, campamentos alternativos y medios libres

En el repertorio de acción de estos jóvenes activistas aparecieron elementos innovadores que favorecen la expresión de la subjetividad y la creatividad, como las acciones directas y simbólicas, los campamentos alternativos y su utilización de los nuevos medios de comunicación. Por medio de “acciones directas”, teatralizan su oposición a las instituciones internacionales que promueven el neoliberalismo. Cuando intentan entrar en los centros de

¹⁴ Cincuenta de ellos participaron, por ejemplo, en el encuentro de preparación de La Otra Campaña, en Chiapas, donde la comandancia zapatista convocó “a los jóvenes y a la sociedad civil” a finales de agosto de 2005.

conferencias de la OMC, buscan simbolizar la voluntad de los pueblos y de participar en las negociaciones. En una ocasión bloquearon una calle y comenzaron una fiesta para denunciar el lugar central que se da a los automóviles en las ciudades y para apropiarse simbólicamente del espacio público. En México, el movimiento Yomango ataca la imagen de las empresas transnacionales, ya sea con acciones creativas, destrucciones de insignias comerciales, vandalismo o robos de artículos de marcas de estas grandes empresas.

A partir de 2002, los campamentos autónomos y autogestionados se convirtieron en otra de las acciones centrales de los jóvenes alteractivistas. En 2003, la red GAS 9 se reunió durante un fin de semana en un campamento en la ciudad de México para preparar el Campamento de los Jóvenes en Cancún. En el año 2005, en el municipio de La Soledad, Oaxaca, el Campamento Nacional de Jóvenes por la Autonomía contó con más de 600 participantes que formaban parte de 80 organizaciones provenientes de 15 estados de la República. En agosto de 2005 y de 2006, jóvenes activistas instalaron sus campamentos en la frontera con Estados Unidos. Estos campamentos sirvieron de motivo para que los jóvenes intercambiaran sus experiencias sobre el activismo; fueron sus “espacios de experiencias” en los cuales se experimentaron formas de autogestión y donde se pusieron en práctica los valores e ideales del movimiento, creando “un espacio autónomo, horizontal, autogestivo que reuniera a las resistencias de la banda fuera de las relaciones del Estado, los partidos y las instituciones” (presentación del Campo Nacional de Jóvenes por la Autonomía).

Todos los presentes estuvieron invitados a participar activamente en la vida del campamento, tanto en las movilizaciones y los debates como en las tareas cotidianas. A pesar de su carácter efímero, la participación en experiencias activistas de tal intensidad quedó grabada en la mente de cada uno de los jóvenes participantes y tuvo una influencia profunda sobre sus opiniones políticas aún muchos años después, además de que reforzó su propensión a renovar la participación en movilizaciones políticas posteriores (McAdam, 1989).

Por otro lado, estos jóvenes alteractivistas crean redes de información alternativa, como sitios en internet, boletines o radios pirata. Indymedia se volvió una red global de grupos locales de información que están presentes en más de 40 países y donde participan grupos de activistas de la ciudad de México, Oaxaca y Chiapas. Las radios alternativas también tuvieron un papel muy importante en conflictos recientes, no sólo para “dar una voz a

los sin voz”, sino también para construir identidad en los movimientos, como fue el caso con la APPO (Zires, 2009). En estos medios alternativos, la información no viene “de arriba” hacia el pueblo como en los medios convencionales; más bien cada uno de los participantes está invitado a compartir información, experiencias y realizar reflexiones analíticas. Esta concepción más horizontal de la información se refleja hasta en la manera de organizar las discusiones entre activistas. En el Foro de los Medios Libres, en Cancún (2003), como en la carpa de los medios libres del Foro Social Mexicano (2008), no hubo expositores en una tribuna, se quitaron las mesas para abrir el espacio a un diálogo horizontal y dar la oportunidad a cada uno de los participantes de compartir sus experiencias.

¿Cambiar el mundo sustrayéndose de él?

En las comunidades, como en las ciudades, los movimientos encuentran en los territorios autónomos y en los espacios, experiencias para resistir los embates del neoliberalismo y volverse actores de su vida y de su mundo. Defienden el particularismo y la autonomía de su experiencia vivida, su creatividad y sus subjetividades frente a una globalización neoliberal que “destruye las identidades, las particularidades, las memorias, los conocimientos prácticos y los sabores” (Touraine, 2005: 334). No sólo se trata de una reacción ante la ausencia de respuestas de los gobernantes a las reivindicaciones sociales. Son una nueva cultura política y una concepción del cambio social que se centran en la sociedad, la gente y las organizaciones locales, más que en las instituciones internacionales y en la élite política. México ha sido uno de los países donde más se ha experimentado y pensado en esta cultura política. Como consecuencia de la represión de movimientos populares recientes, particularmente en Oaxaca, y la falta de atención de las autoridades gubernamentales hacia los movimientos, las relaciones sociales fortalecidas es uno de los pocos espacios donde los ciudadanos todavía ven la posibilidad de resistir el neoliberalismo y de construirse un futuro mejor.

Si bien el potencial innovador de estas prácticas merece ser destacado, también se enfrentan a ciertos límites e ilusiones. El paso de un cambio individual o comunitario a una transformación más global del sistema político y social sigue siendo el ángulo muerto de estos movimientos. La multiplicación de espacios modestos en los que se desarrollan prácticas alter-

nativas no conduce necesariamente a un cambio global en la sociedad. Atilio Boron (2003), así como Michael Hardt y Antonio Negri advierten sobre la idea según la cual “la batalla contra el Imperio podría ganarse por sustracción, renuncia o defección. Esta desertión... es la evacuación de los lugares de poder” (Hardt y Negri, 2000: 265). Con su lógica de sustracción a los poderes políticos y económicos, y al desplazar la lucha de la esfera política, ¿no dejan el campo libre a sus adversarios, por ejemplo en cuanto a la influencia en las instituciones o instancias de poder? Esta cultura antipolítica corre el riesgo de minar los procesos democráticos o de favorecer la elección de candidatos más adversos a los movimientos sociales, cuando los activistas no expresan su voto. También puede converger paradójicamente con la ideología neoliberal en su antiestatismo, la “idea de que el Estado debe ser reducido a su mínima expresión institucional y que los actores políticos son dignos de desconfianza por definición” (Olvera, 2003: 28). Sin ir tan lejos, y si estos movimientos lograron mejorar la vida cotidiana en algunas comunidades, falta preguntarse, ¿en qué medida pueden prescindir de intermediarios políticos para obtener transformaciones concretas, menos efímeras y con cierta magnitud en los ámbitos nacional e internacional?

EL DESAFÍO DE LA CONVERGENCIA

Como planteó Charles Tilly (1986: 546), “en los movimientos sociales, el arte consiste en sacar un desafío único de coaliciones disparatadas y cambiantes”. El movimiento altermundista ha favorecido la convergencia indicando un adversario común a muchas luchas (el neoliberalismo) y ofreciendo herramientas y modelos de convergencia de la sociedad civil que se implementaron en muchos países.

En México, esta convergencia se dificultó mucho por las divisiones partidarias de la sociedad civil, así como por la batalla para el liderazgo del altermundismo mexicano. Si bien muchos líderes de la sociedad civil afirmaban la necesidad de tal convergencia, cada uno quería organizarla bajo el control de su propia organización. En 2002, México contaba con por lo menos cinco redes que tenían como objetivo principal “reunir [a] todos los opositores al neoliberalismo en México”: la Remalc, la Promotora contra el Neoliberalismo, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, el Frente contra el Plan Puebla-Panamá y una iniciativa de Foro Social Mexicano, ésta última planteada durante el Foro Social Mundial de 2002 y con una prime-

ra reunión en Monterrey, pero que no logró impulsarlo. Diversos encuentros se llevaron a cabo para promover una confluencia de la sociedad civil nacional contra el neoliberalismo. La Promotora contra el Neoliberalismo convocó en mayo de 2003 al Encuentro Nacional contra el Neoliberalismo y por la Defensa de la Soberanía, en el cual participaron más de 100 organizaciones, de entre ellas el Frente Sindical Mexicano (FSM), el SME, la UNORCA, el CIEPAC y algunas organizaciones cercanas a partidos. Sin embargo, no se encontraban entre los protagonistas ni las redes zapatistas ni la Remalc, quien estaba en esa época estableciendo el Espacio Mexicano contra la OMC, el cual planeaba transformar en Foro Social Mexicano después de las movilizaciones de Cancún en el año 2003.

En muchos países, las movilizaciones contra la cumbre de una institución internacional han favorecido la convergencia de la sociedad civil. La contracumbre de Cancún apenas reunió a unos 15 000 activistas e ilustró los límites y las divisiones del altermundismo en México. No fue hasta 2007 que surgió una iniciativa más exitosa de convergencia de los altermundistas mexicanos. Más de 80 organizaciones¹⁵ participaron en el proceso de preparación del primer Foro Social Mexicano, el cual se llevó a cabo en el zócalo capitalino en enero de 2008. El proceso de preparación resultó particularmente interesante, ya que participaron en algunas reuniones representantes de 80 OSC. Tuvieron un papel protagónico profesores de la UACM, algunos de los cuales estaban cercanos al PRD, lo que alejó a otros actores y notablemente a los integrantes de La Otra Campaña zapatista. Si bien la preparación en el evento fue bastante abierta, ello no impidió la dominación de grupos de intelectuales en algunos aspectos del proceso. Varios organizadores tenían una visión elitista del Foro, pues centraban el evento en la participación de líderes, tanto políticos como sociales e intelectuales. Además, entre los oradores invitados a expresarse en la tribuna de la carpa central figuraba una gran mayoría de intelectuales de más de 60 años, pocas mujeres y casi ningún joven.

Sin embargo, la dinámica de los Foros Sociales, que son “espacio abierto que no pertenece a nadie” y de los que se pueden apropiar sus múltiples participantes (Pleyers, 2004b; Whitaker, 2006), funcionó en el Foro Social Mexicano: los miles de participantes hicieron de éste un espacio abierto a la diversidad y dedicado al aprendizaje mutuo, tanto en las carpas como

¹⁵ Tanto la Remalc como la UNORCA fueron marginadas durante el proceso del Foro Social Mexicano.

durante las discusiones informales que se dieron durante el Foro. En las carpas, los asistentes se volvieron protagonista del foro, apoderándose de los micrófonos, no tanto para hacer preguntas a los oradores oficiales sino para compartir sus propias experiencias de luchas. Como lo planteó un integrante del Movimiento Urbano Popular, “un Foro Social no es un lugar donde alguien nos viene a decir lo que tenemos que hacer para resolver nuestros problemas. Es un espacio donde tomamos conciencia de lo que está pasando en el mundo y de lo que podemos hacer juntos para cambiar las cosas”. El gran mérito de los organizadores de este Foro fue que lograron abrir un espacio que no quedaba bajo su propio control, pero que era suficientemente diverso como para que se dieran intercambios entre activistas de varias generaciones y de muchas orientaciones políticas.

A lo largo de los cuatro días, cerca de 7 000 ciudadanos participaron en el Foro. De entre los temas más discutidos destacaban la represión a los movimientos sociales y la falta de respeto a los derechos humanos, los movimientos ciudadanos y la economía solidaria. También estaban muy presentes las temáticas ecologistas o del desarrollo sustentable, tanto por los representantes de pueblos indígenas que hablaron de la defensa de sus tierras y de la protección de la naturaleza, como por los movimientos urbanos, ya que el acceso al agua y a un ambiente sano se ha vuelto un problema mayor en las ciudades. La temática del derecho a la información también estuvo muy presente. Los oradores y participantes denunciaron la parcialidad de los grandes grupos de comunicación mexicanos, y en algunas carpas se organizaron intercambios de experiencias entre activistas de medios libres, sitios internet y radios comunitarias. En cuanto a la mayor asistencia, ésta se dio en la tribuna contra las privatizaciones de la electricidad y del petróleo, con más de 1 500 personas.

El éxito principal del Foro Social Mexicano reside en la continuación del proceso de convergencia más allá del evento. Las asambleas generales regulares y el trabajo en las distintas comisiones (en las cuales participan ahora los líderes de la Remalc) favorecen los intercambios y las colaboraciones entre los movimientos mexicanos, así como su conexión con otras iniciativas de las Américas. En febrero de 2009 se organizaron eventos vinculados con el Foro Social Mundial en 12 estados de la República. El evento capitalino tuvo lugar en el plantel de la UACM pero no logró tener la magnitud del año anterior, pues sólo reunió a unas centenas de participantes y tuvo un efecto mediático muy restringido. Otras iniciativas de convergencia altermundista lograron reunir a unas centenas de activistas en varias

partes del país, como el Foro Social de las Maquilas o las movilizaciones en torno a la reunión de mandatarios de América del Norte, en Guadalajara, entre junio y julio de 2009.

CONCLUSIÓN

Las prácticas y los valores del altermundismo se encuentran en actores muy diversos. Algunos, como los zapatistas, son claramente anticapitalistas, mientras que otros, como la ANEC, buscan imponer normas sociales y ambientales a las actividades económicas pero apoyan la inserción de sus afiliados en los mercados (Acuña, 2003). Este capítulo presentó las tres principales culturas políticas que desarrollaron actores de la sociedad civil mexicana para oponerse al neoliberalismo y su concepción de un mundo mejor. La primera se centra en el Estado, un modelo de desarrollo nacional y los actores políticos. Si bien ha sido capaz de movilizar bases sociales considerables, se encuentra frente a un doble callejón sin salida: el gobierno se mostró cerrado frente a las reivindicaciones de los actores sociales y la vía electoral está cerrada a raíz de los resultados de las elecciones de 2006, de los conflictos intestinos y de la cultura política de la izquierda partidaria. La segunda cultura política altermundista se basa en una ciudadanía activa y en el análisis de expertos que fortalecen un espacio público de debate y garantizan una “contrademocracia” (Rosanvallon, 2006), una vigilancia permanente hacia los dirigentes políticos. Sin embargo, esta corriente se ve limitada por su incapacidad de sensibilizar a una base social amplia, así como por las aspiraciones hacia el verticalismo y la esfera política. Además, el gobierno mexicano hizo poco caso de los argumentos de los expertos altermundistas.

Extrayendo las consecuencias de los límites de las otras dos vías, el tercer componente del altermundismo se centra en la construcción de espacios autónomos donde los activistas se autoorganizan y experimentan prácticas alternativas, horizontales y participativas. Esta cultura política va viento en popa, ya que el espacio local representa a la vez un refugio frente a un contexto poco favorable a los movimientos y un lugar donde pueden reinventarse la ciudadanía y la democracia. Sin embargo, lograr la sustentabilidad de tales espacios representa un desafío constante. Además, la multiplicación de espacios locales autónomos y alternativos no basta para transitar a un cambio en la sociedad.

Este capítulo caracterizó estas tres culturas políticas de manera detallada. Sin embargo, muchos de los protagonistas pasan de una a la otra y la mezclan a menudo con otras lógicas de acción. Destacamos, por ejemplo, la presencia en la ANEC o en El Barzón de una lógica de acción muy corporativa y de otras más cercanas al altermundismo, en particular cuando concibe la tarea y el lugar del campesinado en un mundo globalizado. Varios movimientos campesinos también combinaron sus movilizaciones corporativistas con experiencias locales de autogestión económico-social (De Grammont y Mackinlay, 2006). De igual manera, si los zapatistas desde 2003 orientaron su movimiento a la construcción de una autonomía local, entre 1994 y 2001 se dirigieron también al Estado, pidiéndole que reconociera los derechos de las comunidades indígenas. Otros casos incluyen redes de jóvenes alteractivistas, como Jóvenes en Resistencia Alternativa, que evolucionaron finalmente hacia un acercamiento con un partido político.

En sus diferentes corrientes, el altermundismo mexicano busca romper con las concepciones del cambio resultado de las ideologías del siglo xx y con la cultura política de la era priista que aún domina en México, en especial muchos actores de la sociedad civil que contribuyen activamente a su reproducción con sus prácticas corporativistas, verticales y autoritarias. Las mujeres figuran entre los actores más protagónicos de la renovación de la cultura política, como lo muestran las activistas del movimiento zapatista, de organizaciones en las maquilas o como integrantes de los jóvenes alteractivistas. Sin embargo, en su gran mayoría, el altermundismo mexicano sigue siendo un mundo de hombres. Esta probablemente sea una de las razones por las cuales les cuesta tanto librarse de la antigua cultura política y de los conflictos por el liderazgo.

El movimiento altermundista mexicano resulta escaso frente al impacto de la globalización y del neoliberalismo en el país. De hecho, tuvo que afrontar un contexto particularmente hostil a los movimientos sociales, con gobiernos cerrados a las reivindicaciones sociales, comprometidos con el modelo neoliberal y con un imaginario social aún afianzado en el marco nacional; además de una transición política inacabada, la dominación de una cultura corporativista y clientelar, la creciente polarización social y económica y una dominación de la violencia y del narcotráfico en varias regiones del país.

Sin embargo, si bien algunas vías del altermundismo en México se encuentran en un callejón sin salida, ésta es también la situación del modelo neoliberal en el mundo. La magnitud de la crisis económica vivida en

2009 en México muestra que el camino seguido por los gobiernos neoliberales no conduce a un desarrollo incluyente, y muchos de los análisis altermundistas se revelan certeros. En este contexto, y a pesar de sus límites y de sus divisiones, los altermundistas mexicanos tienen el gran mérito de sostener que la globalización no impone al neoliberalismo como única vía y no elimina la capacidad de acción de los actores sociales. Las comunidades indígenas mexicanas fueron de las primeras en demostrar que esta edad global no pertenecía a las corporaciones transnacionales y que los pueblos indígenas también tenían su lugar en el mundo de hoy. Su levantamiento para afirmarlo fue el primer destello de este movimiento global hacia una globalización más incluyente.

REFERENCIAS

- Acuña O., 2003. Por la construcción de un mercado agrícola incluyente, equitativo y sustentable, la experiencia de la ANEC, en L. Carlsen, T. Wise y H. Salazar (coords.), pp. 147-171.
- Alba Vega, C., 2006. Los empresarios y la democracia en México, *Foro Internacional XLVI* (1): 122-149.
- Alba Vega, C., e I. Bizberg (coords.), 2004. *Democracia y globalización en México y Brasil*. México, El Colegio de México.
- Aranda, J., 2003. Para poder vivir: la experiencia de la CEPCO, en L. Carlsen, T. Wise y H. Salazar (coords.), pp. 173-197.
- Arroyo, A. (dir.), 2002. *Lecciones del TLCAN: el alto costo del libre comercio*. México, Remalc.
- Baker, L., 2008. Local food networks and maize agrobiodiversity conservation: Two case studies from Mexico, *Local Environment* **13**: 235-251.
- Barreda, A., 2003. Biopiratería, bioprospección y resistencia: cuatro casos en México, en L. Carlsen, T. Wise y H. Salazar (coords.), pp. 119-144.
- Bartra, A., 2004. El gobierno no cumple el Acuerdo Nacional para el Campo, *Masosare* **38**, 13 de junio, <www.jornada.unam.mx/2004/06/13/mas-cara.html>.
- Bartra, A., 2009. Los campesinos contra el ogro omiso. Meandros del movimiento rural en el último cuarto de siglo, en F. Mestries, G. Pleyers G. y S. Zermeño (coords.), pp. 154-163.
- Benasayag, M., U. Brand, H. González, J. Holloway, L. Mattini, T. Negri y Colectivo Situaciones, 2001. *Contrapoder. Una introducción*. Buenos Aires, De Mano a Mano.
- Bizberg, I., 2004. Trayectorias políticas e institucionales de México y Brasil: el caso

- de las relaciones entre el Estado y el sindicalismo, en C. Alba Vega e I. Bizberg (coords.), pp. 143-194.
- Bizberg, I., 2007. La sociedad civil en el nuevo régimen político, *Foro Internacional XLVII* (190): 785-816.
- Boron, A., 2003. Poder, 'contrapoder' y 'antipoder', *Revista Chiapas* **15**: 143-162.
- Cadena Roa, J. (coord.), 2004. *Las organizaciones civiles mexicanas hoy*. México, UNAM.
- Calva, J.L., 2006. México: la estrategia macroeconómica 2001-2006, *Problemas del Desarrollo* **36** (1): 59-87.
- Cardoso, F.H., 2008. A surprising world, *International Journal of Communication* **2**: 472-514.
- Carlsen, L., T. Wise y H. Salazar (coords.), 2003. *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*. México, Porrúa.
- Castel, R., 1995. *Les métamorphoses de la question sociale*, París, Fayard.
- Ceceña, A.E., 1997. Neoliberalismo e insubordinación, *Revista Chiapas* **4**: 33-42.
- Ceceña, A.E. (dir.), 2004. *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Buenos Aires, CLACSO.
- Cuadernos Agrarios*, 2003. *El campo no aguanta más*, número especial.
- De Grammont, H., 2001. *El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*. México, Plaza y Valdés.
- De Grammont H., y H. Mackinlay, 2006. Las organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a los partidos políticos y el Estado. México 1938-2006, *Revista Mexicana de Sociología* **68** (4): 693-729.
- Elias, N., 1991. *La société des individus*. París, Fayard.
- EZLN, 1994. *Documentos y comunicados* 1. México, Ediciones Era.
- Habermas, J., 1978. *L'espacio público*. París, Payot.
- Hardt, M., y A. Negri, 2000. *Empire*, París, Exils.
- Held, D., 2008. Globalización, democracia y mercados: una alternativa socialdemócrata, *Sociológica* **23** (1): 187-224.
- Hernández, M.A., 2008. La democracia mexicana, presa de una cultura política con rasgos autoritarios, *Revista Mexicana de Sociología* **70** (2): 271-303.
- Holloway, J., 2003. Anche un bacio può essere un movimento anticapitalista. Entrevista, *Carta* **5** (1): 60-63.
- Juris, J., y G. Pleyers, 2009. Alter-activism: Emerging cultures of participation among young global justice activists, *Journal of Youth Studies* **XII** (1): 57-75.
- Kaldor, M., 2003. *Global Civil Society*. Cambridge, Polity Press.
- Kriesi, H., 1993. Sviluppo organizzativo dei nuovi movimenti sociali e contesto politico, *Rivista Italiana di Scienza Politica* **23** (1): 67-117.
- Lawson, C., y J. McCann, 2005. Television news, México's 2000 elections and media effects in emerging democracies, *British Journal of Political Science* **35** (1): 1-30.

- Le Bot, Y., 1997. *El sueño zapatista*. México, Plaza y Janés.
- Le Bot, Y., y A. Aquino, 2009. Indiens migrants transnationaux, en Y. Le Bot (dir.), pp. 301-318.
- Le Bot, Y. (dir.), 2009. *La grande révolte indienne*. Paris, Laffont.
- López, L., 2009. ¿Es posible la acción colectiva en un contexto de fragmentación sociocultural?, en F. Mestries, G. Pleyers G. y S. Zermeño (coords.), pp. 103-125.
- Martínez Vásquez, V.R. (coord.), 2009. *La APPO, ¿rebelión o movimiento social?* Oaxaca, IISUABJO.
- Massicotte, M.-J., 2004. Las organizaciones civiles y sociales mexicanas en las redes transnacionales, en J. Cadena Roa (coord.), pp. 347-386.
- McAdam, D., 1989. The biographical consequences of activism, *American Sociological Review* 54: 744-760.
- McDonald, K., 2006. *Global Movements*. Londres, Blackwell.
- Mélenotte, S., 2009. Una experiencia zapatista: San Pedro Polhó, doce años después, en F. Mestries, G. Pleyers G. y S. Zermeño (coords.), pp. 225-242.
- Mercado Mondragón, J., 2007. Política y desarrollo social en el sector agropecuario en el marco del Acuerdo Nacional para el Campo, en A. Sánchez Albarrán (coord.), pp. 271-294.
- Mestries, F., G. Pleyers G. y S. Zermeño (coords.), 2009. *Los movimientos sociales: de lo local a lo global*. Barcelona, Anthropos.
- Olesen, T., 2004. The transnational Zapatista solidarity network: An infrastructure analysis, *Global Networks* 4 (1): 89-107.
- Olvera, J., 2003. *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina: México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Ornelas Bernal, R., 2004. La autonomía como eje de la resistencia zapatista: del levantamiento armado al nacimiento de los caracoles, en A.E. Ceceña (dir.), pp. 133-172.
- Pleyers, G., 2004a. Des black blocks aux alter-activistes: pôles et formes d'engagement des jeunes altermondialistes, *Lien Social et Politiques* 51: 123-134.
- Pleyers, G., 2004b. Social forums as an ideal model of convergence, *International Social Science Journal* LVI (182): 507-517.
- Pleyers, G., 2008. The World Social Forum: A globalisation from below?, *Societies Without Border* III (1): 72-90.
- Pleyers, G., 2009. Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales, en F. Mestries, G. Pleyers y S. Zermeño (coords.), pp. 126-153.
- Pleyers, G., 2010. *Alterglobalization. Becoming Actor in the Global Age*. Cambridge, Polity Press.
- Randeria, S., 2007. The state of globalization: Legal plurality, overlapping sovereignties and ambiguous alliances between civil society and the cunning state in India, *Theory, Culture & Society* 24 (1): 1-33.

- Rea, C., 2007. Entre transición política y neoliberalismo: El Barzón mexicano, *Revista de Ciencias Sociales* **115**: 55-71.
- Rosanvallon, P., 2006. *La contre-démocratie*. París, Seuil.
- Sánchez Albarrán, A. (coord.), 2007. *El campo no aguanta más*. México, Porrúa-UAM/Azcapotzalco.
- Sikkink, K., S. Khagram y J. Riker (coords.), 2002. *Restructuring World Politics: Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Stiglitz, J., 2008. The end of neo-liberalism? Project Syndicate, <www.project-syndicate.org/commentary/stiglitz101>.
- Stiglitz, J., y A. Charlton, 2006. *Fair Trade for All. How Trade Can Promote Development*. Oxford, Oxford University Press.
- Tilly, C., 1986. *La France conteste de 1600 à nos jours*. París, Fayard.
- Touraine, A., 1978. *La voix et le regard*. París, Seuil.
- Touraine, A., 2005. *Un nouveau paradigme*. París, Fayard.
- Touraine, A. (dir.), 1996. *Le grand refus*. París, Fayard.
- Weber, M., 1963 [1919]. *Le savant et le politique*. París, Plon.
- Whitaker, C., 2006. *El desafío del Foro Social Mundial*. Barcelona, Itaka.
- Wieviorka, M., 1996. Le sens d'une lutte, en A. Touraine (dir.), pp. 247-296.
- Wieviorka, M. (coord.), 2009. *Otro mundo...* México, Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, F., 2005. *Tiempos neoliberales en México*. México, El Colegio de México.
- Zapata, F., 2006. La negociación de las reformas a la Ley Federal del Trabajo (1989-2005), *Foro Internacional* **XLVI** (1): 81-102.
- Zermeño, S., 1996. *La sociedad derrotada*. México, Siglo XXI.
- Zermeño, S., 2005. *La desmodernidad mexicana*. México, Océano.
- Zires, M., 2009. Estrategias de comunicación y acción política: movimiento social de la APPO 2006, en V.R. Martínez Vásquez (coord.), pp. 161-198.